

El atletismo se prepara para su gran regreso en Mónaco

El atletismo, detenido en seco por la pandemia del nuevo coronavirus, recupera el sabor de las grandes reuniones de la Liga de Diamante, el viernes en Mónaco, donde el circuito más prestigioso arranca con un estricto protocolo sanitario.

Noah Lyles, Armand Duplantis, Karsten Warholm, Yulimar Rojas, Sifan Hassan, Gran Holloway... El Principado ha conseguido, como cada año, atraer a grandísimos nombres de la pista y habrá al menos trece vigentes campeones en la competición, un récord para la reunión del estadio Louis II.

Sin grandes competiciones desde hace cinco meses y tras el aplazamiento a 2021 de los Juegos Olímpicos, la Liga de Diamante, que ha visto canceladas varias de sus citas, es la esperanza para los atletas y los aficionados.

Hasta ahora, muchos habían tenido que conformarse con duelos a distancia o exhibiciones de distintos formatos, como las que tuvieron lugar en Oslo (11 de junio) o Zúrich (9 de julio), diseñadas para ocupar el vacío en el calendario.

“Estoy con ganas ante esta primera carrera”, afirmó el estadounidense Noah Lyles, campeón mundial de 200 metros.

“Para mí y para los otros atletas va a ser un momento muy especial, es la primera gran reunión de 2020”, señaló su compatriota Donovan Brazier, oro mundial en 800 metros.

El contexto es extraño, con mascarillas y normas de distanciamiento social. En el hotel, las comidas se realizan en mesas separadas por grupos.

El coronavirus impidió la presencia en Mónaco del keniano Conseslus Kipruto, campeón olímpico y mundial de 3.000 metros

obstáculos, que dio positivo y fue declarado baja la pasada semana.

El estadio Louis II tiene capacidad para 16.000 personas, pero el máximo de público autorizado es de 5.000, todos ellos con la obligación de llevar mascarilla. Habrá seis entradas diferentes y gel hidroalcohólico a disposición.

Los organizadores han tenido además que pensar en cómo reducir las interacciones entre los atletas. No habrá lanzamientos, por ejemplo, para dejar libre el césped.

“Hemos partido sobre la base de dos espacios completamente separados, un espacio de competición y un espacio de recepción del público. No podemos ofrecer la reunión habitual, pero hemos intentado aproximarnos al máximo”, afirmó a la AFP Remy Charpentier, responsable de la organización.

“Eso conlleva mucho trabajo e ingenio”, señaló.

Para limitar los costes, la organización eligió un hotel cercano al estadio para los competidores, que podrán acudir al estadio a pie.

“Los atletas han echado de menos la competición”, afirma Charpentier, que desea que Mónaco pueda suponer un nuevo inicio para el atletismo en la era del COVID-19.